

Eso se comprenderá mejor con un ejemplo. Los que carecen de un sentido, verbigracia los ciegos, los sordos, (los sordo-mudos), demuestran en las clases una atención mucho más profunda. Se comprende; ellos no deben inhibir tantos centros, en su mente no hay necesidad de apagar tantas luces para concentrar su atención.

La privación de un sentido evita para ellos toda una serie de impresiones que vendrían a distraerlos, facilitándose de esta suerte la *canalización*, por así decirlo, de las explicaciones del profesor, que llegan entonces más directamente, sin mermas ni derrames, a la mente del discípulo.

Examinando una vez a un asilado en la Casa de Caridad, quien era a la vez sordo-mudo y ciego, observé, no sin cierta emoción de mi parte, con qué profundísima atención, cómo se concentraba en absoluto al realizar el tacto o palpación de la mano que le hablaba; pues tan sólo por aquel conducto de las impresiones táctiles poníase él en comunicación con sus semejantes. De donde saqué la